

Homilía. Vigilia Pascual

15 de abril 2017

Nos reunimos para hacer vigilia en la oscuridad de la noche para proclamar con valentía y confianza la luz de Cristo, ¡que es la Luz del Mundo!

En nuestro mundo contemporáneo estamos rodeados por una oscuridad cada vez más profunda, como la oscuridad que cubría el abismo antes de la creación. En el caos Dios habló: “¡Que exista la luz! ¡Y la luz existió!” Dios está con nosotros hoy y siempre, trayendo orden donde hay caos, luz donde hay oscuridad, vida donde hay muerte, amor donde hay odio y abandono. La Luz de Cristo puede superar la desconfianza, la desinformación y la desintegración de los valores más preciados. Con la inspiración y la fuerza del Espíritu Santo, los discípulos del Señor resucitado son llamados y enviados para llevar la reconciliación, la confianza, la verdad, y el compromiso con los valores del Evangelio.

Esta noche nos reunimos como comunidad de fe. Proclamamos que Jesús ha resucitado de entre los muertos. La luz del Evangelio penetra la oscuridad. La luz de nuestro cirio Pascual y nuestras velas individuales encendidas a partir de él, ha llenado este espacio sagrado y ha elevado nuestros espíritus para cantar una vez más: ¡Gloria a Dios en el cielo!

Hemos escuchado lecturas maravillosas de la Escritura que nos recuerdan la fidelidad de Dios a su alianza con su pueblo; ¡es decir con nosotros! Nos recuerdan la historia de su amor por

nosotros. Todo, ¡todo! en última instancia, está en las manos buenas y cariñosas de Dios. Cada uno de nosotros es totalmente dependiente de Dios, que es tan activo en nuestro mundo como en los días de Jesús crucificado y resucitado.

¡Esta es una fiesta de esperanza! Como ha dicho el Papa Francisco: nuestra esperanza “no es simple optimismo, y ni siquiera una actitud psicológica o una hermosa invitación a tener ánimo. La esperanza cristiana es un don que Dios nos da si salimos de nosotros mismos y nos abrimos a él. Esta esperanza no defrauda porque el Espíritu Santo ha sido infundido en nuestros corazones (cf. Rm 5,5)”. ¡Cristo ha resucitado! ¡Gloria a Dios!